

IGNACIO A. ESCUTI (h.)

Títulos de crédito

Letra de cambio, pagaré y cheque

Obligación cambiaria. Letra hipotecaria y “securitización”

Pagarés hipotecario y prendario. Endoso. Garantías

Acciones y excepciones. Régimen internacional

Cheques común y de pago diferido

5ª edición actualizada y ampliada



EDITORIAL ASTREA

DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA

CIUDAD DE BUENOS AIRES

1998

IGNACIO A. ESCUTI (h.)

Títulos de crédito

Letra de cambio, pagaré y cheque

Obligación cambiaria. Letra hipotecaria y “securitización”

Pagarés hipotecario y prendario. Endoso. Garantías

Acciones y excepciones. Régimen internacional

Cheques común y de pago diferido

5ª edición actualizada y ampliada

ASTREA

*A mis hijos
Verónica, Ignacio, Magdalena y Candelaria*

EA

EPALMA SRL

Buenos Aires

5

ne la ley 11.723

G E N T I N A

PREFACIO A LA QUINTA EDICIÓN

Esta nueva edición de *Títulos de crédito* es la misma obra que ha sido tratada con benevolencia por el público a la que fuera dirigida, pero corregida y actualizada.

Analizaré el ordenamiento del cheque recordando a don HÉCTOR CÁMARA, porque muchas de las enseñanzas más importantes que recibí de él gozan de rigurosa actualidad, en función de las tendencias legislativas que se manifiestan en los proyectos y leyes recientes. Siempre repetía, y con razón (con cita de autor cuyo nombre no recuerdo): "así como en el arte la innovación es el pórtico del éxito, en el derecho es el heraldado del fracaso". La prueba de que el pensamiento del maestro conserva vigencia está dada por el fracaso rotundo del cheque de pago diferido ("registrado") en versión vernácula originaria y la utilización creciente del cheque de pago diferido "común" (a la uruguaya) consagrado por la ley 24.760.

Espero que el crecimiento del libro siga importando su fortificación y no el de su panza.

IGNACIO A. ESCUTI (II.)

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

1. La producción bibliográfica argentina en temas de derecho comercial ha pasado de los grandes tratados clásicos a las obras particularizadas en temas específicos. Esta peculiaridad —congruente con lo que ocurre en otros ámbitos— reposa, entre otras causas, en la forma en que se ha renovado la legislación en la materia (también mediante leyes sobre tópicos determinados) y a la creciente especialización de los temas, junto con su también creciente aumento, tanto en cantidad como en calidad o contenido.

Quienes nos dedicamos a la enseñanza universitaria apreciamos los efectos de esa modalidad. Por un lado, los alumnos no tienen el “libro de cabecera” para una determinada rama y, muchas veces, la novedad legislativa los impulsa incluso a prescindir del estudio por libros. Esto último es altamente negativo, no por principio elitista o de exigencia, sino porque los verdaderos libros por los que se estudia son los mejores amigos del profesional recién recibido en sus primeras armas de ejercicio. Por otro lado, los libros tradicionales pierden actualidad con más rapidez, ante la renovación legislativa, el impacto de la producción científica y los avances significativos de la jurisprudencia.

Estas realidades marcan una de las primeras características positivas de la obra que analizamos: su exposición clara, actualizada, con permanente referencia a los temas contemporáneos de la disciplina y a los más importantes pronunciamientos que la han ido precisando en su situación. Por nuestra parte encontramos que esta forma expositiva tendrá notables ventajas tanto para quien se adentre por primera vez en el análisis de la materia, como para el profesional que requiera una rápida ubicación en las corrien-

tes doctrinarias y jurisprudenciales en boga. Destacamos esta cualidad, porque es claro que el derecho de un país no es solamente lo escrito en sus leyes y desde hace ya tiempo que se denota una cada vez más creciente dificultad para mantener, tanto en la enseñanza como en la vida práctica, un nivel de conocimiento adecuado de todos esos otros rostros del "derecho efectual", sin los cuales una y otra no pueden conceptuarse como completas.

2. A pesar de la juventud de los textos legales básicos de la materia, adaptados en líneas generales a textos uniformes de prestigio internacional, puede decirse ya que lo referente a títulos circulatorios es una de las ramas que requiere un replanteo, después de un relativo letargo por haber sido ocupada la atención en otros temas de la actualidad (en especial, sociedades y concursos).

No se trata de un impulso renovador sólo por el cambio mismo. Esto último generalmente engendra innovaciones que quedan en letra muerta y duran lo que la estrella política de sus mentores (recuérdese en el caso lo relativo a la factura conformada). Por el contrario, tal como el autor lo señala en su capítulo "Institutos cambiarios poco usuales", ciertos aspectos han perdido aplicación práctica, al par que han nacido muchos otros institutos y principios cuya recepción legislativa mejoraría la sistemática legal.

Dentro de éstos y a simple título ejemplificativo, ya es tiempo de ir pensando en la regulación de lo que se ha dado en llamar "parte general" de los títulos circulatorios. Esta doctrina, a la que la misma ley se remite (art. 226 de la ley de sociedades comerciales), tiene ya suficiente entidad como para su formulación legal. Es de interés recoger en esta parte lo que desde hace años venimos propiciando, relativo a la libertad de creación de títulos circulatorios, aspecto cuya demora en su clarificación jurídica ha causado, a nuestro juicio, notables perjuicios a la actividad económica y financiera del país. Piénsese, como ejemplo, todo lo que se ha proyectado, escrito y hasta regulado sobre "obligaciones negociables" y su frustrada aplicación práctica.

Es claro que la renovación de textos legales sobre esta materia debe ser otra demostración de prudencia, unida a imaginación prospectiva y equilibrio. Esto es así porque la existencia de una raigambre legislativa uniforme de espectro internacional, exige no "deformar" demasiado la ley "uniforme" para evitar distorsiones que alejen a nuestro país de un concierto mundial en un instituto de importancia en el comercio exterior como lo es la letra de cam-

loga. Destacamos esta
o de un país no es sola-
te ya tiempo que se de-
ad para mantener, tanto
un nivel de conocimien-
del "derecho efectual",
ptuarse como completas.

itos legales básicos de la
extos uniformes de pres-
te lo referente a títulos
niere un replanteo, des-
o ocupada la atención en
sociedades y concursos).

sólo por el cambio mis-
a innovaciones que que-
ella política de sus men-
la factura conformada).
ala en su capítulo "Insti-
pectos han perdido apli-
muchos otros institutos y
raria la sistemática legal.

mplificativo, ya es tiempo
se ha dado en llamar
ios. Esta doctrina, a la
la ley de sociedades co-
mo para su formulación
e lo que desde hace años
id de creación de títulos
clarificación jurídica ha
cios a la actividad econó-
mo ejemplo, todo lo que
o sobre "obligaciones ne-
ica.

legales sobre esta mate-
cia, unida a imaginación
que la existencia de una
o internacional, exige no
para evitar distorsiones
o mundial en un instituto
mo lo es la letra de cam-

bio. Por otro lado, la adaptación de inquietudes y novedades de
otros lares no puede hacernos perder de vista nuestras realidades
peculiares, cuya ignorancia deseca la fertilidad del derecho en la
sociedad. Así, por ejemplo, no puede dejarse de contemplar, sin
menoscabo del perfil internacional del instituto, la posibilidad de
incorporar cláusulas de ajuste a los papeles de comercio; cierta
flexibilidad en cuanto al formalismo sobre las cláusulas de interés;
precisiones sobre la mora en las diversas clases de títulos y ven-
cimientos; el aligeramiento del protesto o hasta su eventual su-
presión o reemplazo por institutos más eficaces; la determinación
de las fronteras procesales de estos documentos y las respecti-
vas defensas; la adopción de tipos especiales de cheques impuestos
por las prácticas locales; la revitalización o el entierro de institu-
ciones no usadas entre nosotros, como la intervención, la resaca
y otras; etcétera.

Una cuestión que merece tratamiento legislativo concreto es
el referido a los aspectos internacionales (de derecho interna-
cional privado) de los instrumentos considerados. La derogación
del antiguo art. 738 del Cód. de Comercio y su falta de reem-
plazo por otros textos suficientes (sin perjuicio de los tratados in-
ternacionales), obliga a suplir el vacío legislativo real con normas
actualizadas y convenientes.

Finalmente, todo el espectro teórico y legislativo de estos tí-
tulos sufre un duro embate frente a los avances de la automatiza-
ción y la informática. La reacción del jurista frente a estos fenó-
menos no puede ser sino positiva. La doctrina debe analizar esos
nuevos fenómenos y a su debido tiempo la legislación debe abrir-
les suficiente cauce para su recepción legal y desarrollo. Pensa-
mos que los principios de los "títulos circulatorios" pueden per-
fectamente aplicarse aun sin un "documento" material en sentido
clásico y que estos principios recogen necesidades de tráfico que,
precisamente, se aumentan y agilizan con los nuevos instrumentos
técnicos. Por ello, la ciencia jurídica y la praxis legal deben avo-
carse desde ya a estos fenómenos y resguardar los principios po-
sitivos de los "títulos circulatorios" para toda esa fenomenología
negocial propia de los ordenadores, la computación y la infor-
mática.

3. La obra que ahora nos ocupa tiene matices que merecen
destacarse en particular. Entre ellos, el tratamiento congruen-
te de institutos comunes a través de los distintos títulos. Con ello

se beneficia la interpretación del alumno y del profesional sobre sus perfiles a través de una interpretación "horizontal".

La sistemática de la obra, así, presenta novedades de interés, que agrupa a los temas no por el orden legislativo, sino por su pertenencia conceptual. Esta presentación facilitará e impulsará una mayor independencia del intérprete, incitando a la comparación, a la integración interpretativa y a un manejo fluido de los textos.

Hemos hablado ya de la actualización de los materiales de consulta, aspecto sobre el cual volvemos para destacar que, en la lectura, la permanente referencia a las opiniones doctrinarias, a las posiciones mantenidas en congresos recientes y a los hitos de la jurisprudencia, deja de ser un estéril prurito dogmático del autor, para pasar a ser un verdadero integrante del texto, cuyo provecho sin duda enriquece a la obra y al lector.

Un aspecto importante es el tratamiento adecuado de los temas procesales y sustanciales de las acciones emergentes de los instrumentos, con sus defensas y eventuales recursos. Esta parte es inseparable de la doctrina del instituto y sus múltiples facetas son tratadas con precisión y con exposición de los antecedentes pertinentes.

El autor no transita insensiblemente por los temas. Por el contrario, los nutre con su reflexión y expone sus propias conclusiones, que apoya con fundamentos. La obra, así, tiene médula y sirve para incitar al lector a entrar en el debate, sopesar sus propias interpretaciones y formar su criterio. En este sentido, el aporte es de singular importancia y merece nuestro encomio.

4. Dentro del múltiple bagaje de conocimientos y sensaciones que forman una personalidad, los adquiridos por tradición o aprendizaje, junto con sus genes, se conjugan aquellos que vivencias personales han sedimentado. Claro está que este sentimiento es mayor cuanto más tiempo se ha vivido.

Todos los que nos dedicamos al derecho sabemos de la sólida raigambre jurídica de los juristas cordobeses. El tema no merece desarrollo por su obviedad. Pero, además, quienes transitamos los últimos años en una actividad intensa dentro de la rama del derecho comercial, hemos asistido a la "explosión" de una pléyade de jóvenes juristas de la tradicional "docta" argentina, que se manifestó sólida y profunda en cuanto oportunidad se presentó a partir de 1965. Esta generación se apoyó en reputados maes-

y del profesional sobre el "horizontal".

a novedades de interés, legislativo, sino por su ón facilitará e impulsará incitando a la comparación manejo fluido de los

in de los materiales de para destacar que, en la opiniones doctrinarias, recientes y a los hitos el prurito dogmático del agramante del texto, cuyo il lector.

nto adecuado de los temas emergentes de los es recursos. Esta parte y sus múltiples facetas ón de los antecedentes

por los temas. Por el one sus propias conclusiones obra, así, tiene médula debate, sopesar sus pro- o. En este sentido, el ze nuestro encomio.

nocimientos y sensaciones adquiridos por tradición njugan aquellos que viaro está que este senha vivido.

ho sabemos de la sólida eses. El tema no melemás, quienes transitaensa dentro de la rama "explosión" de una plédocta" argentina, que oportunidad se presentó oyó en reputados maes-

tros y se integró con algunos que ya lo son, entre ellos IGNACIO ESCUTI.

No es necesario recordar las obras que se deben a su pluma para señalar que ha pasado de ser una promesa —como lo fue en los primeros años de su producción— a constituirse en un autor de necesaria consulta en todos los temas por los que ha transitado.

En él y en este prólogo, pues, un sentido homenaje a los juristas de su cuna y una esperanza que su aporte a la ciencia del derecho comercial —en una verdadera escuela— siga alumbrando los pasos siguientes de nuestra disciplina.

HÉCTOR ALEGRIA

ÍNDICE GENERAL

<i>Prefacio a la quinta edición</i>	IX
<i>Prólogo a la primera edición</i>	XI

CAPÍTULO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

A) CONSIDERACIONES GENERALES

§ 1. Terminología	1
§ 2. Antecedentes históricos	2
§ 3. Títulos circulatorios. Concepto. Elemento real y personal	6
a) Literalidad	7
b) Incorporación	9
c) Legitimación	10
d) Autonomía	12
§ 4. Clasificación	14
a) Al portador, a la orden y nominativos	14
b) Causales y abstractos	14
c) Diferencia entre abstracción y autonomía	16
d) Formales y no formales	17
e) Completos e incompletos	18

II. Escuti, *Títulos de crédito*.

f) Relaciones entre literalidad, formalidad y completividad	18
g) Confluencia de literalidad, formalidad y completividad en los títulos abstractos	19

**B) PROBLEMAS TEÓRICOS
SOBRE LAS OBLIGACIONES CAMBIARIAS**

§ 5. Naturaleza jurídica de la obligación cambiaria	19
§ 6. Momento en que se perfecciona el acto cambiario ...	23

C) LEGISLACIÓN CAMBIARIA

§ 7. Sistemas legislativos	24
a) Tendencia a la unificación	24
b) Legislación argentina	26

**D) CONCEPTO Y CARACTERES
DE LOS TÍTULOS CAMBIARIOS**

§ 8. Letra de cambio	27
§ 9. Pagaré	28
§ 10. Cheque	29

**E) LA LEGISLACIÓN ARGENTINA
Y LOS CARACTERES DE LOS TÍTULOS CAMBIARIOS**

§ 11. Autonomía	30
§ 12. Independencia	30
§ 13. Literalidad	31
§ 14. Formalidad	31
§ 15. Completividad	32

id, formalidad y com-	18
formalidad y comple- ctos	19

ación cambiaria	19
na el acto cambiario ...	23

LA OBLIGACIÓN CAMBIARIA

.....	24
.....	24
.....	26

.....	27
.....	28
.....	29

ARGENTINA

FUJOS CAMBIARIOS

..... 30
 30
 31
 31
 32

§ 24.	Letra de cambio	55
	a) Introducción	55
	b) Denominación “letra de cambio” o cláusula “a la orden”	56

c)	Promesa incondicionada de pagar una suma de dinero	57
d)	Nombre del girado	59
e)	Plazo para el pago	59
f)	Lugar de pago	61
g)	Nombre del tomador	61
h)	Indicación del lugar en que ha sido creada la letra	62
i)	Expresión de la fecha de creación del título	62
j)	Firma del librador	62
§ 25.	Pagaré	64
a)	Denominación del título o cláusula "a la orden" ..	64
b)	Promesa pura y simple de pagar una suma de dinero	65
c)	Plazo para el pago	65
d)	Lugar de pago	66
e)	Nombre del tomador	67
f)	Indicación del lugar y fecha en que ha sido firmado el pagaré	68
g)	Firma del librador	70

D) ALGUNAS CUESTIONES DE INTERÉS EN TORNO AL TEMA DE LOS REQUISITOS

§ 26.	Títulos en blanco e incompletos	71
§ 27.	Alteraciones	74

E) CLÁUSULAS DE MENCIÓN FACULTATIVA

§ 28.	Cláusula "no a la orden"	78
§ 29.	Cláusula "no aceptable"	82
§ 30.	Cláusula de pago en moneda extranjera	82
§ 31.	Cláusula de intereses	83
§ 32.	Cláusula "sin protesto"	84

pagar una suma de di-	57
.....	59
.....	59
.....	61
.....	61
de ha sido creada la	62
.....	62
ación del título	62
.....	64
cláusula "a la orden" ..	64
pagar una suma de di-	65
.....	65
.....	66
.....	67
en que ha sido firma-	68
.....	70
.....	70
§ DE INTERÉS	
§ REQUISITOS	
.....	71
.....	74
ON FACULTATIVA	
.....	78
.....	82
xtranjera	82
.....	83
.....	84

CAPÍTULO III

OBLIGADOS CAMBIARIOS

§ 33. Obligaciones del librador de la letra	85
§ 34. Aceptación de la letra: concepto, formas, oportu- nidad y efectos de su negativa	86
§ 35. Obligaciones del aceptante de la letra	88
§ 36. Posición del emisor del pagaré	89

CAPÍTULO IV

CIRCULACIÓN

§ 37. Transmisión del título: formas	91
§ 38. La cesión de crédito	92
§ 39. Endoso. Concepto. Sujetos	93
§ 40. Formas del endoso: completo y en blanco	94
§ 41. Endoso pleno, ordinario o traslativo de la propie- dad	95
a) Función de transmisión	96
b) Función de legitimación	96
c) Función de garantía	99
§ 42. Endoso en procuración	100
§ 43. Endoso en garantía o en prenda	103
§ 44. Endosos limitativos de posteriores transferencias car- tulares	104
a) Endoso "no a la orden"	104
b) Endoso con cláusula "no endosable"	105
§ 45. Endoso sin garantía	105
§ 46. Otras cláusulas facultativas del endoso	106

CAPÍTULO V

GARANTÍAS CAMBIARIAS

§ 47.	Aval	107
	a) Concepto	107
	b) Caracteres	108
	1) Unilateralidad	108
	2) Literalidad	108
	3) Incondicionalidad	108
	4) Abstracción	108
	5) Autonomía	108
	6) Independencia	109
§ 48.	Aval y fianza	111
	a) Diferencias	111
	b) Límite a la inaplicabilidad supletoria de la fianza	113
	c) El aval como eficacia de la fianza ante la obligación cambiaria	113
§ 49.	Sujetos del aval	114
	a) Avalista	114
	b) Avalado	114
§ 50.	Formalidades del aval en el propio título	115
	a) La expresión "aval" u otra equivalente	115
	b) La simple firma en el anverso del título	116
§ 51.	Valor de la simple firma en el reverso del documento	117
§ 52.	Aval por documento separado, aval general y sobre títulos futuros	121
	a) Aval por documento separado	121
	b) Aval general y sobre títulos futuros	123
§ 53.	Obligaciones y derechos del avalista	125
	a) Obligaciones	126

BIARIAS

.....	107
.....	107
.....	108
.....	108
.....	108
.....	108
.....	108
.....	108
.....	109
.....	111
.....	111
ad supletoria de la	113
fianza ante la obliga-	113
.....	114
.....	114
.....	114
opio título	115
equivalente	115
rso del título	116
el reverso del docu-	117
.....	117
aval general y sobre	121
.....	121
do	121
futuros	123
alista	125
.....	126

b) Defensas oponibles por el avalista y su vinculación con las del avalado	126
c) Derechos del avalista	129
§ 54. Pagarés hipotecarios y prendarios	130
§ 55. Letra hipotecaria: su vinculación con la "securitización"	134
§ 56. Concepto	137
§ 57. Requisitos	138
§ 58. Transferencia	139
§ 59. Vencimiento y pago	140
§ 60. Ejecución y prescripción	141
§ 61. Cancelación	143
§ 62. Normas supletorias	144

CAPÍTULO VI

INSTITUTOS CAMBIARIOS POCO USUALES
Y CANCELACIÓN

§ 63. Intervención	145
§ 64. Pluralidad de ejemplares	148
§ 65. Copias	149
§ 66. Cancelación	150

CAPÍTULO VII

VENCIMIENTO Y EXTINCIÓN
DE LAS OBLIGACIONES CAMBIARIAS

§ 67. Vencimiento. Concepto	155
§ 68. Formas	156
a) A día fijo	156

	b) A tiempo fecha	156
	c) A cierto tiempo vista	157
	d) A la vista	158
	e) Nulidad de otras formas de vencimiento	159
§ 69.	Pago	159
	a) Legitimación	160
	1) Activa	160
	2) Pasiva	161
	b) Consecuencias	162
	c) Lugar de pago	162
§ 70.	Pago anticipado	162
§ 71.	Prueba del pago	163
§ 72.	Pago por depósito judicial	165
§ 73.	Protesto: concepto	167
	a) Concepto	167
	b) Lugar	168
	c) Requisitos	168
§ 74.	Clases de protesto	168
	a) Por falta de pago	168
	b) Por falta de aceptación	169
	c) Protesto por negativa para asentar la "vista"	170
§ 75.	Cláusula "sin protesto"	171
§ 76.	Avisos	173
§ 77.	Caducidad	174
§ 78.	El vencimiento del título y sus consecuencias	176
	a) La evolución jurisprudencial	176
	b) Opinión del autor	180
§ 79.	Convertibilidad y desindexación	188
	a) El vencimiento y la desvalorización monetaria ...	188
	b) La ley 23.928 de convertibilidad y la materia cambiaria	192
	c) Desindexación acumulada	192
§ 80.	Intereses	193
§ 81.	Prescripción cambiaria	195
	a) Introducción	196

.....	156
.....	157
.....	158
vencimiento	159
.....	159
.....	160
.....	160
.....	160
.....	161
.....	162
.....	162
.....	163
.....	165
.....	167
.....	167
.....	168
.....	168
.....	168
.....	168
.....	169
asentar la "vista"	170
.....	171
.....	173
.....	174
consecuencias	176
l	176
.....	180
n	188
rización monetaria ...	188
bilidad y la materia	
.....	192
.....	192
.....	193
.....	195
.....	196

b) Interrupción de la prescripción	197
c) Oposición a la prescripción	198
d) Cómputo del plazo de prescripción	199
e) Prescripción de la acción directa	200
f) Prescripción de la acción regresiva	200
g) Prescripción de la acción de ulterior regreso	201
h) La acción de reembolso contra el obligado directo	201

CAPÍTULO VIII

CHEQUE

§ 82. Orígenes e historia del cheque	203
§ 83. El cheque y su vinculación con la cuenta corriente..	205
a) Cheque y cuenta corriente	205
b) Obligaciones de firmantes y titulares de cuenta	207
§ 84. Concepto y clases de cheques	208
a) Cheque común	208
b) Cheque de pago diferido	209
§ 85. Diferencias y similitudes entre sí y con otros títulos valores	209
§ 86. Requisitos sustanciales: capacidad y representación (capacidad activa y pasiva)	210
§ 87. Cheque común. Requisitos formales	211
a) Denominación "cheque"	211
b) Número de orden impreso en el cheque	211
c) Lugar de creación	213
d) Nombre del girado y domicilio de pago	213
e) Orden pura y simple de pagar una suma de dinero	214
f) Firma del librador	215
g) Fecha de creación. Importancia	216

§ 88.	Cheque en blanco e incompleto	217
	a) Antecedentes	217
	b) El actual ordenamiento	218
§ 89.	Cheque cruzado	222
§ 90.	Cheque imputado	223
§ 91.	Cheque para acreditar en cuenta	224
§ 92.	Cheque certificado	225
§ 93.	Cheque de pago diferido	226
	a) Introducción	227
	1) La ley uruguaya	227
	2) La doctrina argentina	227
	3) La ley 24.452	227
	b) Concepto	228
	c) Requisitos	230
§ 94.	Formas de libramiento. Transmisión del cheque	231
	a) A favor de una persona determinada	232
	b) Cheque al portador	233
	c) No a la orden	233
	d) Cheque no negociable	234
§ 95.	Endoso: clases y efectos	234
	a) Introducción	234
	b) Endoso pleno, ordinario o traslativo de la propiedad	235
	c) Endoso sin garantía	236
	d) Endoso en procuración	237
	e) Cheque no endosable	237
§ 96.	El aval en el cheque	238
	a) El aval en el régimen derogado	238
	b) El aval en la ley 24.452	239
§ 97.	Presentación: términos, revocación	240
	a) Del cheque como título pagadero a la vista y del cheque posdatado	240
	b) Fecha de depósito al cobro como fecha de presentación	242
	c) Revocación	243
	d) Rechazo	243

o	217
.....	217
.....	218
.....	222
.....	223
ita	224
.....	225
.....	226
.....	227
.....	227
.....	227
.....	227
.....	228
.....	230
misión del cheque	231
erminada	232
.....	233
.....	233
.....	234
.....	234
.....	234
slativo de la propiedad	235
.....	236
.....	237
.....	237
.....	238
gado	238
.....	239
ción	240
gadero a la vista y del	240
o como fecha de pre-	242
.....	243
.....	243

§ 98.	Caducidad y prescripción	244
a)	Caducidad	244
b)	Prescripción	244
§ 99.	La falta de pago del cheque y los avisos	245
§ 100.	El banco y sus obligaciones de pago	246
§ 101.	El banco y la negativa a pagar	247
§ 102.	Normas supletorias y alteraciones	252
§ 103.	Responsabilidad por pago indebido	255
a)	Responsabilidad del banco	256
b)	Responsabilidad del cliente	257
c)	Responsabilidad concurrente	257
d)	Responsabilidad del banco por falta en el rechazo o en las fórmulas de rechazo	258
e)	Antecedentes sobre la responsabilidad del banco ante terceros	258
§ 104.	Rechazo del cheque y multas	260
a)	Cuestiones formales	260
b)	Falta de fondos o autorización para girar en descubierto	260
c)	Multa a entidad financiera	261
d)	Recursos en contra de las sanciones y cuestiones procesales	261
§ 105.	El certificado de registración de cheque de pago diferido y otros títulos vinculados a bancos o entidades financieras	262
a)	Certificado de registración del cheque de pago diferido	262
b)	Cheque de viajero	263
c)	Certificado a plazo fijo nominativo transferible ..	266

CAPÍTULO IX

ACCIONES CAMBIARIAS

§ 106.	Pretensiones cambiarias y vías procesales	271
§ 107.	Acción ejecutiva	273

§ 108.	Solidaridad cambiaria	274
§ 109.	Acción directa y de regreso	280
§ 110.	La acción cambiaria, la vía ejecutiva y el artículo 60 del decreto ley 5965/63	281
§ 111.	Ejercicio de la acción directa	283
§ 112.	Acción cambiaria de regreso y su ejercicio	284
	a) Presupuestos sustanciales	284
	b) Recaudos para su ejercicio	285
§ 113.	Objeto de las acciones cambiarias	287
	a) Acciones ejercidas posvencimiento	287
	b) Objeto de la acción regresiva anticipada	288
§ 114.	Ejercicio de la acción cambiaria mediante reembolso	289
§ 115.	Objeto de la acción de reembolso	290
§ 116.	Las acciones cambiarias y el cheque	291
	a) Pretensiones	291
	b) Solidaridad	293
	c) Acción cambiaria ejercida por la vía ejecutiva ..	294
	d) Objeto de la acción cambiaria	294

CAPÍTULO X

DEFENSAS SUSTANCIALES Y EXCEPCIONES

§ 117.	Defensas sustanciales y principios generales del ordenamiento cambiario	297
§ 118.	Defensas cambiarias y excepciones oponibles en juicio ejecutivo	299
	a) Defensas y excepciones	299
	b) Clasificación	303
§ 119.	Defensas causales y excepciones oponibles en juicio ejecutivo	303
	a) Introducción	303

L

.....	274
.....	280
jecutiva y el artículo	281
.....	283
y su ejercicio	284
.....	284
.....	285
arias	287
cimiento	287
siva anticipada	288
aria mediante reem-	289
.....	290
olso	291
cheque	291
.....	293
por la vía ejecutiva ..	294
aria	294

X

Y EXCEPCIONES

pios generales del or-	297
pciones oponibles en	299
.....	299
.....	303
nes oponibles en jui-	303
.....	303

b) Diversidad de soluciones procesales	304
c) La doctrina	304
d) Opinión del autor	306
§ 120. Excepción de inhabilidad de título	308
§ 121. Excepción de falsedad de firma	318
§ 122. Excepción de falsificación como adulteración del título	323
§ 123. Defensas causales y excepción de falsedad e inhabilidad de títulos en los ordenamientos procesales	327
a) Defensas causales en la legislación procesal nacional	328
b) Defensas causales en la ley procesal de Mendoza	329
c) Defensas causales en la legislación procesal de Córdoba	329
§ 124. "Exceptio doli", defensa sustancial y excepción en juicio ejecutivo	330
§ 125. Excepción de pago	336
§ 126. Excepción de espera	338
§ 127. Excepción de novación	339
§ 128. Excepción de compensación	339
§ 129. Excepción de quita	341
§ 130. Excepción de remisión	341
§ 131. Excepción de prescripción y caducidad	341
§ 132. Excepciones procesales	342
a) Incompetencia	342
b) Litispendencia	344
c) Defectos de personería	344
d) Cosa juzgada	345
§ 133. El cheque. Defensas y excepciones	345
a) Introducción	345

	b) Un caso excepcional de un obligado cambiario no firmante del cheque	346
	c) Algunas cuestiones y antecedentes particulares	347
§ 134.	Juicio ejecutivo y ordinario posterior	349
§ 135.	Los títulos valores y el concurso	351

CAPÍTULO XI

OTRAS ACCIONES EMERGENTES DEL ORDENAMIENTO CAMBIARIO

§ 136.	Acción causal	359
	a) Introducción	359
	b) La acción causal	360
	c) Concurso de acciones (causal y cambiaria)	363
§ 137.	Acción de enriquecimiento	366
§ 138.	Acción regresiva y extrajudicial: la resaca	367
§ 139.	Acción entre coobligados	368
§ 140.	Acción entre el librador que no provee de fondos y el aceptante	370
§ 141.	Acción del portador contra el simple girado	370
§ 142.	Daños y perjuicios	371
§ 143.	El documento cambiario como cosa y el conflicto entre adquirentes	371

CAPÍTULO XII

PROBLEMÁTICA INTERNACIONAL DE LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

§ 144.	Régimen internacional de los títulos circulatorios ..	375
	a) Régimen anterior a la ley 22.691	375

b) Las normas de la Convención de Panamá y la ley 22.691	377
1) Validez de las obligaciones	377
2) Las acciones y excepciones	378

PANORAMA DE LOS TÍTULOS DE CRÉDITO

§ 145.	Apogeo y crisis de los títulos de crédito	381
	a) Los títulos cambiarios sufren una doble crisis ..	381
	b) La informática como nueva etapa que influye en los títulos cambiarios	381
	1) España	382
	2) Francia	382
§ 146.	Los títulos de crédito no cambiarios	383
§ 147.	La “securitización”	384
§ 148.	Protección jurídica	386

DISPOSICIONES COMPLEMENTARIAS

Ley 22.691. Aprueba la Convención Interamericana sobre Conflictos de Leyes en Materia de Letras de Cambio, Pagarés y Facturas	391
Ley 24.452. Ley de cheques	393
Decreto ley 5965/63. Régimen de la letra de cambio, de los vales y el pagaré	408
<i>Bibliografía</i>	431
<i>Índice alfabético</i>	437

CAPÍTULO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

A) CONSIDERACIONES GENERALES

§ 1. *TERMINOLOGÍA.* — Ha señalado ASCARELLI la importancia decisiva de los títulos valores para la economía contemporánea¹.

El indudable acierto de la aseveración del insigne jurista italiano, se advierte claramente si se piensa que actualmente el poder económico, en última instancia, se materializa por la posesión de los documentos circulatorios mencionados (v.gr., posesión de acciones de una sociedad multinacional en cantidad suficiente para controlarla y designar sus administradores).

Es concordante la aguda manifestación de RIPERT, talentoso maestro francés, cuando señala que en los tiempos que corren, a diferencia de épocas pretéritas, en que importaba la propiedad inmobiliaria, los ricos son quienes poseen títulos valores².

Hasta el momento me he referido solamente a la expresión "títulos valores", pero ésta no es la única denominación de la materia, ya que, para referirse a la misma cuestión, la doctrina también alude a títulos de crédito y a títulos circulatorios.

Todas estas denominaciones presentan sus ventajas e inconvenientes, tal como se observará en el transcurso de la presente obra: *a)* la denominación de títulos valores permite la inclusión de documentos que, aunque representan valores, no reúnen los requisitos generales propios de la disciplina científica que comprende la materia y, por ende, no le pueden ser aplicadas sus normas; *b)* el nombre de títulos de crédito deja fuera de su órbita los

¹ ASCARELLI, *Iniciación al estudio del derecho mercantil*, p. 356.

² GUALTIERI - WINIZKY, *Títulos circulatorios*, p. 17 y 18.

títulos valores que, aunque regulados por las normas específicas de la materia, no son representativos de créditos, como, por ejemplo, la acción de una sociedad anónima, y c) la denominación de títulos circulatorios, tampoco exenta de críticas aunque es la más adecuada, pues hace referencia al fenómeno de la circulación como elemento sustentador de sus caracteres, denominador común de todos los instrumentos regidos por nuestra materia. En efecto, como se verá, las exigencias de seguridad y celeridad son las características que han impuesto y de las que derivan los principios fundamentales de la disciplina.

Pese a que, como lo he señalado, cada una de las denominaciones presenta sus ventajas e inconvenientes³, y a que soy partidario de la de "títulos circulatorios", en el transcurso de la obra, que paradójicamente se denomina títulos de crédito, se las utilizará indistintamente, dado que ninguna de ellas induce a error y constituyen un valor indicativo de la materia.

§ 2. *ANTECEDENTES HISTÓRICOS.* — Como ocurre casi invariablemente, las instituciones del derecho mercantil son el producto de la actividad comercial y a esto no escapan los títulos circulatorios. Ello me obliga a realizar un estudio de su evolución histórica que, curiosamente, es la de uno de los títulos representativos de obligaciones dinerarias por lo cual bien podrían denominarse, junto a otros (v.gr., pagaré), títulos de crédito en sentido estricto, aunque esto técnicamente pudiera ser censurado⁴ y que constituyen el objeto fundamental de este libro.

Dado el alcance de la presente obra, el tratamiento de la evolución de los títulos valores carece de rigor histórico y no pretende tenerlo: excede con creces mi propósito; solamente tiende a sintetizar y sistematizar sus circunstancias más relevantes dentro de un esquema relativamente lineal. De ningún modo pretendo ofrecer un orden cronológico del acaecimiento de los hechos; sólo deseo destacar los datos relevantes, coordinándolos mediante un hilo conductor que haga fácilmente comprensible el desarrollo de la materia desde sus orígenes hasta la actualidad. Por ello, debo advertir que las distintas etapas que iré señalando no se producen en todas partes de igual forma ni en el mismo momento.

³ GUALTIERI - WINIZKY, *Títulos circulatorios*, p. 17 y 18.

⁴ GUALTIERI - WINIZKY, *Títulos circulatorios*, p. 18.

os por las normas específicas de créditos, como, por ejemplo, y c) la denominación de de críticas aunque es la más anónimo de la circulación co-acteres, denominador común or nuestra materia. En efect- seguridad y celeridad son las de las que derivan los princi-

lo, cada una de las denomina-venientes³, y a que soy parti- en el transcurso de la obra, títulos de crédito, se las utili- guna de ellas induce a error y a materia.

s. - Como ocurre casi invaria-cho mercantil son el producto o escapan los títulos circulato- estudio de su evolución histó- de los títulos representativos al bien podrían denominarse, de crédito en sentido estricto, ser censurado⁴ y que consti- e libro.

obra, el tratamiento de la evo- e rigor histórico y no pretende isito; solamente tiende a sinte- is más relevantes dentro de un ningún modo pretendo ofre- miento de los hechos; sólo de- ordinándolos mediante un hilo npreensible el desarrollo de la actualidad. Por ello, debo ad- iré señalando no se producen n el mismo momento.

torios, p. 17 y 18.

torios, p. 18.

Con la formación del burgo se perfila un nuevo tipo de actividad que, originariamente, tiene un campo de actuación que no trasciende la propia ciudad, cuyo tráfico era satisfecho primero con el canje y luego con la moneda que se acuñaba dentro de sus limitadas fronteras.

Con el nacimiento de las ferias, que eran reuniones periódicas de mercaderes de distintas localidades destinadas al intercambio, surgen dificultades cambiarias: la diversidad de monedas complicaba las transacciones en razón de que las de una ciudad no tenían fácil curso en otra. Además, dado el peso y volumen de la moneda acuñada, su transporte no estaba exento de dificultades: el traslado era difícil, arriesgado y costoso; basta pensar en la inseguridad de los caminos, sobre todo "extramuros" y en determinados lugares que eran "tierra de nadie", en donde muchas veces pululaban las bandas armadas.

Cuando se incrementa el intercambio, surge la necesidad de solucionar los problemas cambiarios ya mencionados, y la cuestión es satisfecha por un comerciante que empieza a actuar como cambista. Éste es un mercader que originariamente procede a efectuar el cambio manual de las distintas monedas; posteriormente, las contingencias del tráfico llevan a que se realicen operaciones de cambio trayecticio: el cambista recibe en una localidad una determinada cantidad de monedas del lugar y asume el compromiso de abonar en otra ciudad un monto equivalente en dinero de la comarca en donde debe efectuar la prestación a su cargo.

La operatoria se efectivizaba con el contrato de cambio, pacto mediante el cual quien había entregado el dinero debía recibir del cambista una cantidad de monedas equivalente, según la relación de valores acordada por las partes en función del tipo de cambio existente entre las distintas monedas. La mecánica era la siguiente: el que necesitaba enviar dinero a otra ciudad entregaba efectivo al cambista, quien era el único que asumía una obligación: contraía el compromiso de pagar o hacer pagar al *tradens*, o a la persona que éste indicara, una cantidad equivalente a la recibida, en la localidad establecida y en el momento pactado. El pago en un lugar distinto al de la celebración de la estipulación era indispensable, porque la promesa de devolver una suma de dinero en el mismo lugar podía caer bajo la sospecha de usura, que era una actividad considerada indigna y pecaminosa.

La promesa asumida por el cambista le obligaba solamente a él, ya que había recibido dinero de quien a partir de ese momento

se convertía en su acreedor: la justificación de la obligación del agente de cambio estaba en el importe que había recibido previamente. En los primeros tiempos, el contrato de cambio se celebraba en forma notarial: el cambista manifestaba ante un fedatario haber recibido una determinada cantidad de monedas y se comprometía a pagarle al *tradens* un determinado importe en otra clase de dinero. Su declaración era considerada similar a una confesión judicial, por lo que su alcance jurídico era indiscutible: era el único obligado a cumplir y lo había reconocido en forma incontrovertible.

Simultáneamente a la celebración del acto notarial, el cambista entregaba al *tradens* una carta dirigida a su agente, que residía en el lugar de pago, para que en su representación cumpliera la prestación pactada en la estipulación cambiaria. Al principio, en el texto de la carta se hacía mención a quien iba a recibir el pago: figuraba el nombre del *tradens*; posteriormente se incorporó la mención a la orden que permitió que el cobro fuera efectuado por la persona que designara el *tradens*. En un comienzo, la misiva tuvo un carácter meramente informativo para quien estaba en otra localidad; ante la falta de pago carecía de relevancia jurídica. Lo que daba derecho era la declaración cambiaria contenida en el acto notarial que luego se podía invocar en juicio.

Normalmente intervenían cuatro personas: a) la que entregaba el dinero (el *tradens* o tomador); b) el que lo recibía y se obligaba a pagar en otra moneda (cambista); c) el corresponsal o mandatario del cambista, a quien éste le encargaba la efectivización del pago en el lugar convenido, y d) la persona a quien debía efectuársele el pago por mandato del primero de los nombrados, y que era el portador de la misiva. Originariamente, los dos últimos sujetos carecían de importancia jurídica, porque eran considerados meros mandatarios de los dos primeros.

Poco a poco, el contrato de cambio empezó a ser utilizado fuera de su ámbito originario y se lo aplicó aun cuando las deudas que se reconocían por su intermedio no tenían origen cambiario, sino una relación de cualquier otro tipo como una compraventa o un mutuo: la equiparación de la "declaración cambiaria" a la confesión judicial excluía defensas que de otro modo podrían haber sido opuestas por el cambista. Paulatinamente, se produjo la desaparición del cambista como único comerciante especializado que debía actuar como sujeto pasivo exclusivo del contrato de cambio. Las necesidades del comercio entre mercaderes de dis-

ficación de la obligación del
te que había recibido previa-
el contrato de cambio se cele-
manifestaba ante un fedatario
tidad de monedas y se com-
minado importe en otra cla-
considerada similar a una con-
jurídico era indiscutible: era
a reconocido en forma incon-

ón del acto notarial, el cam-
dirigida a su agente, que re-
su representación cumpliera
ción cambiaria. Al principio,
ción a quien iba a recibir el
s; posteriormente se incorpo-
itió que el cobro fuera efec-
el *tradens*. En un comienzo,
te informativo para quien es-
de pago carecía de relevancia
la declaración cambiaria con-
se podía invocar en juicio.

ro personas: a) la que entre-
or); b) el que lo recibía y se
ambista); c) el corresponsal o
ste le encargaba la efectiviza-
y d) la persona a quien debía
el primero de los nombrados,

Originariamente, los dos úl-
ria jurídica, porque eran con-
dos primeros.

ambio empezó a ser utilizado
aplicó aun cuando las deudas
o no tenían origen cambiario,
tipo como una compraventa o
claración cambiaria" a la con-
de otro modo podrían haber
latinamente, se produjo la de-
co comerciante especializado
ivo exclusivo del contrato de
reio entre mercaderes de dis-

tinta localidad fueron decisivas en la vulgarización mencionada:
basta pensar en la simplificación de los pagos que se producía
cuando quien figuraba como *tradens* en el contrato de cambio
(acreedor del cambista que era quien había creado el documento)
otorgaba mandato para el cobro de la deuda a quien era su acree-
dor, con el propósito de que éste cobrara en otro lugar y viera
satisfecha su acreencia preexistente.

Lo que nació como acto propio de ciertos comerciantes se
fue generalizando y se lo utilizó también por todos los mercaderes
y por los no comerciantes. Asimismo, el instrumento que nació
para usarse en localidades distintas, perdió tal exclusividad y co-
menzó a utilizarse dentro de un mismo ámbito.

Así, por ejemplo, era usual el caso del padre que en una lo-
calidad hacía entrega de una determinada suma de dinero al cam-
bista, para que éste hiciera entregar por su mandatario al hijo del
primero, que se encontraba estudiando en otra ciudad, un impor-
te equivalente al recibido. Las partes acudían a un notario ante
quien se celebraba el contrato de cambio y simultáneamente el
cambista entregaba al *tradens* una misiva dirigida a su agente, que
era llevada por el hijo a la localidad adonde iba a estudiar, en la
que el cambista le ordenaba que se hiciera el pago; éste se hacía
al hijo que se presentaba con la carta e invocaba ser mandatario
del beneficiario de la promesa.

De la fusión del acto notarial y la misiva, o con la superación
de la redacción notarial, según algunos, o directamente de la car-
ta, según otros, nació la letra de cambio como documento privado
(pero asimilado a la confesión judicial) que contenía una promesa
de pago hecha por una persona que aparecía como el único obli-
gado de la relación.

Pero la evolución no terminó con el nacimiento de la letra
como instrumento cambiario. En efecto, la cesión de créditos
fue insuficiente para responder a las exigencias crecientes del trá-
fico, pues implicaba: a) el cumplimiento de una serie de requisitos
formales (v.gr., notificación del deudor); b) que el cesionario ad-
quiría un derecho exactamente igual al del cedente, y c) la posi-
bilidad de oponer al último cesionario todas las defensas que tenía
en contra de sus antecesores (v.gr., incumplimiento).

Las necesidades derivadas del crecimiento del comercio exi-
gieron la creación de formas aptas para la fácil y segura circula-
ción de la letra. La utilización del mandato, fuera del título, pri-
mero, y en el título después, hizo nacer el endoso, el cual se

materializó como una declaración consignada al dorso de la letra cuya función originaria fue la designación de un mandatario para que percibiera el pago en nombre y por cuenta del tomador; en una primera época, el rol del endosatario era totalmente secundario y dependiente; posteriormente, se independizó y la actuación del beneficiario del endoso fue considerada como del ejercicio de un derecho propio de cobro. Originariamente se admitió un solo endoso; con el tiempo la prohibición de más de un endoso desapareció y su realización implicó la transmisión de la letra.

En su momento, se estimó que cada endoso equivalía a un nuevo libramiento: mediante la firma puesta al dorso del documento se transmitía la letra y se consideraba que el endosante confesaba haber recibido del endosatario el importe mencionado en la misma. Con ello se entendió que el último endosatario o portador, ante el incumplimiento del sujeto indicado originariamente para pagar (girado), podía proceder contra el deudor originario y contra su transmitente reclamándole el pago.

La evolución señalada, como consecuencia de la actividad de los comerciantes y de las exigencias de la realidad, recibió su fundamentación teórica integral mucho tiempo después de haberse vulgarizado la utilización de la letra, con la aparición de la obra denominada *El derecho de cambio en el siglo XIX*, del genial KARL EINERT (1839). EINERT sostuvo que la letra era la moneda de los comerciantes y asentó su construcción en las premisas siguientes: a) la letra era producto de una promesa unilateral e irrevocable dirigida al público en general, y b) la letra operaba independientemente de la relación fundamental que la originaba.

Las ideas de EINERT recibieron consagración legislativa casi diez años después, con la sanción de la ordenanza germana de 1849, que constituye la piedra fundamental del moderno derecho cambiario.

§ 3. *TÍTULOS CIRCULATORIOS. CONCEPTO. ELEMENTO REAL Y PERSONAL.* — Ha dado VIVANTE una definición de título valor que, por su precisión y sobriedad, se ha convertido en el tradicional e imprescindible punto de partida conceptual para el estudio de la materia: "título de crédito es el documento necesario para ejercer el derecho literal y autónomo en él expresado"⁵.

⁵ VIVANTE, *Trattato di diritto commerciale*, vol. III, p. 154.

CRÉDITO

consignada al dorso de la letra en representación de un mandatario para y por cuenta del tomador; en el primer caso el endosatario era totalmente secundario y se independizó y la actuación se consideraba como del ejercicio de un derecho; en el segundo caso, por el contrario, se admitió un solo endoso sin más de un endoso desahucio de transmisión de la letra.

En cada endoso equivalía a una nueva letra puesta al dorso del documento; se consideraba que el endosante era el mismo que el endosatario el importe mencionado; el último endosatario podía proceder contra el deudor originario reclamándole el pago.

Consecuencia de la actividad de la moneda de la realidad, recibió su función de moneda de tiempo después de haberse convertido en moneda, con la aparición de la obra de *en el siglo XIX*, del genial KARL LUDWIG ROHM, la letra era la moneda de los tiempos en las premisas siguientes: moneda unilateral e irrevocable; la letra operaba independientemente de la originaria.

La consagración legislativa casi completa de la ordenanza germana de la letra fue el fundamento del moderno derecho

CONCEPTO. ELEMENTO REAL. La definición de título valor que, en el siglo XIX, se convirtió en el tradicional concepto para el estudio de la moneda necesaria para ejercer el derecho expresado⁵.

Revista, vol. III, p. 154.

En general, documento es una cosa que reproduce o recepta un hecho o acto con relevancia jurídica. El documento como tal es el producto de una operación denominada "documentación", que consiste en la reproducción o recepción del hecho o acto jurídico mediante su materialización.

Restringiendo su ámbito a lo que aquí interesa, y como primera aproximación, debo señalar que se trata de la inserción de un derecho en una cosa mueble, normalmente un papel, es decir, la documentación de un derecho.

El creador del título incorpora al documento una declaración de voluntad, incondicionada e irrevocable, de carácter constitutivo y con alcance patrimonial, mediante la cual se coloca en una posición de obligado cambiario ante quien resulte portador legítimo del documento.

En los títulos de crédito, el documento como "cosa" y el derecho como "bien" son conceptualmente distintos, pero representan un instituto jurídico unitario. En consecuencia, el derecho y el título están funcionalmente ligados: la comunidad de destino entre el título (cosa: corporal) y el derecho (bien: incorporeal) es normalmente inescindible.

Aunque parezca paradójico, el sistema normativo realiza la función del título como cosa, en aparente desmedro del derecho, aunque es éste el que, en definitiva, da valor al documento.

a) **LITERALIDAD.** Es imprescindible que en el documento se configure con precisión el contenido, la naturaleza y extensión del derecho, lo que se logra principalmente con la literalidad, característica cartular referida a los aspectos constitutivos del instrumento⁶.

⁵ FERRE, *Títulos de crédito*, p. 122. PARODI, *Documentos probatorios, constitutivos y dispositivos*, RDCO, 1971-410; en este artículo el autor expresa: "De consiguiente, es juicio válido —según el punto de vista que sustentamos— admitir que los títulos de crédito, vistos o reconocidos como documentos, muestran aptitud constitutiva, dispositiva y probatoria; ello no obstante, no todos los documentos constitutivos son, en cambio, títulos de crédito, ni tampoco todos los documentos constitutivos son dispositivos. Vista así la disposición interna de los títulos de crédito nos muestra su factura documental excepcionalmente heterogénea y múltiple. Esta particularidad produce, por su parte, efectos múltiples y da causa y razón de ser a sus caracteres". PELLIZZI, *Principi di diritto cartolare*, p. 31 y 32; este autor identifica literalidad con documento constitutivo, al expresar: "Il diritto cartolare ha nella stesura stessa del documento il proprio fatto costitutivo e si modella secondo ciò che nel documento si vedrà scritto. Ecco perché il titolo di credito fornito di letteralità si può chiamare anche titolo

La literalidad se refiere al contenido del título valor e indica que la significación del derecho incorporado se delimita exclusivamente por el tenor escrito del documento, cuya significación literal, especialmente en el momento de su configuración, prevalece respecto de cualquier otra declaración o documentación emitida previamente, salvo en los causales.

Por ello, FERRI ha dicho: "El problema de la literalidad se inserta en el de la relación que existe entre un negocio y su sucesiva documentación; y el principio sustancial se reduce a afirmar la prevalencia de la sucesiva declaración documental frente a la declaración preexistente, en la hipótesis que entre las dos declaraciones exista una diferencia. Tal prevalencia es normalmente afirmada en la doctrina, aun cuando se discute la naturaleza de la declaración sucesiva; es decir, si se trata de una declaración de ciencia o de una declaración de voluntad, que asume los caracteres del negocio declarativo o en cambio constitutivo".

En este sentido, PAVONE LA ROSA expresa: "Hallándose el contenido y las modalidades de la obligación cambiaria exclusivamente determinados por el tenor del documento: el acreedor que se vale de la acción cambiaria no puede invocar ninguna circunstancia que no resulte del título, ni el deudor puede oponer —al poseedor con quien no lo liga una relación inmediata o de particular convención— límites o modificaciones al contenido de la obligación cartular que no resulten del título mismo".

Además, GÓMEZ LEO dice: "Toda disminución, alteración, modificación, extinción (parcial o total) del derecho cartular se debe fundar, para tener validez en el ámbito de las relaciones cartáneas, en la expresión textual del documento, siendo irrelevantes los posibles elementos extracartulares que pudieran surgir de negocios o relaciones ajenas al título de crédito"; también refiriéndose a la literalidad, acertadamente ha manifestado: "Constituye una doble garantía, pues el sujeto activo nada puede pretender que no se halle escrito en el título y el sujeto pasivo, además de no poder enervar la pretensión jurídico-económica del acreedor

constitutivo: letteralità e 'carattere costitutivo del documento' (qui in un'accezione più corretta di quella talora applicata ai semplici documenti probatori richiesti all'essenzia) possono usarsi come sinonimi".

⁷ FERRI, *Titulos de crédito*, p. 122.

⁸ PAVONE LA ROSA, *Trattato*, vol. XXXIX, t. I, "La cambiale", p. 39.

aido del título valor e indica
porado se delimita exclusiva-
ento, cuya significación lite-
su configuración, prevalece
in o documentación emitida

roblema de la literalidad se
e entre un negocio y su su-
sustancial se reduce a afir-
claración documental frente
hipótesis que entre las dos

Tal prevalencia es normal-
cuando se discute la natura-
cir, si se trata de una decla-
ón de voluntad, que asume
o en cambio constitutivo”⁷.

osa expresa: “Hallándose el
ligación cambiaria exclusiva-
documento: el acreedor que
de invocar ninguna circums-
el deudor puede oponer –al
elación inmediata o de par-
caciones al contenido de la
el título mismo”⁸.

da disminución, alteración,
tal) del derecho cartular se
ámbito de las relaciones car-
umento, siendo irrelevantes
s que pudieran surgir de ne-
e crédito”; también refirién-
ha manifestado: “Constituye
ctivo nada puede pretender
el sujeto pasivo, además de
lico-económica del acreedor

el documento’ (qui in un’accezione
ici documenti probatori richiesti ad

, t. I, “La cambiale”, p. 39.

con instrumentos extraños al título, tiene la seguridad de que
cumpliendo el requerimiento en los términos textuales, queda li-
berado”⁹.

En el título valor se encuentra literalizado un derecho y éste
necesariamente presupone una obligación, a cargo de un tercero,
por lo que el tópico puede y debe analizarse desde dos puntos de
vista: el del obligado a la prestación mencionada en el instrumento
y el de quien está facultado para exigir dicha prestación. Pres-
cindiendo de toda otra cuestión y analizando el asunto como si
toda la problemática estuviere “congelada” al momento de la crea-
ción del título, se advierten consecuencias interesantes que, en
gran parte, son producto de la literalidad: visto desde el lado ac-
tivo, el acreedor no puede exigir otra cosa que lo que surja de los
términos del título; visto desde el lado pasivo, las obligaciones no
pueden surgir más que del propio tenor escrito del documento:
el deudor no puede negarse al cumplimiento de la prestación re-
querida por el acreedor, alegando o esgrimiendo razones que no
surjan del tenor literal del documento.

Téngase presente que la literalidad, cuyo alcance primigenio
apunta a destacar la irrelevancia de las convenciones extrañas a
las expresiones vertidas en el instrumento cartular, no impide que,
en determinados casos, el documento esté relacionado con ele-
mentos, también documentales, externos al propio título a los que
éste remite. Pero los elementos son eficaces en tanto y en cuan-
to los admite la ley y se los menciona y relaciona expresamente
en el título valor (v.gr., vinculación entre la acción y los estatutos
sociales).

b) *INCORPORACIÓN.* La inserción literal del derecho en el do-
cumento con el alcance señalado, permite que se hable del fenó-
meno de la incorporación.

La incorporación determina que lo esencial sea el título como
cosa y lo accesorio el derecho en él contenido, aunque sea éste
el que da valor patrimonial al documento. Ello ocurre a tal punto
que el derecho incorporado al “título” normalmente depende del
derecho sobre el propio “documento” como cosa¹⁰.

⁹ GÓMEZ LEO, *Instituciones de derecho cambiario, títulos de crédito*, t. I,
p. 111, 116 y 117, nota 36.

¹⁰ GARRIGUES, *Curso de derecho mercantil*, t. I, p. 721.

La incorporación literal del derecho al documento permite aplicar a estos instrumentos un régimen jurídico similar al de las cosas muebles. Y gran parte del sistema legal de los títulos de crédito gira, fundamentalmente, alrededor de la regulación del documento como cosa, es decir, del título como tal, aunque y en definitiva tenga por finalidad la protección del derecho incorporado¹¹.

En virtud de la función económica de los títulos valores, cuyo aspecto fundamental atañe a la circulación de la riqueza (teniendo en cuenta la celeridad y seguridad de ésta), se toma del régimen general de las cosas muebles el principio secular, según el cual *"la posesión de buena fe de una cosa mueble, crea a favor del poseedor la presunción de tener la propiedad de ella"* (art. 2412, Cód. Civil); aunque aquí se va más allá todavía, pues es, en principio, irrelevante que el documento sea robado o perdido¹².

c) **LEGITIMACIÓN.** En general, la legitimación hace referencia a los requisitos que deben concurrir en un sujeto para ejercer un derecho.

En el ámbito de las relaciones cartulares, la legitimación se refiere a la situación jurídica del sujeto habilitado para ejercer todos los derechos sobre el título y los que devienen de su posesión.

La legitimación viene dada en primer término por la posesión del documento: ésta es requisito indispensable para ejercer los derechos incorporados al título.

El poseedor legitimado está habilitado para ejercer el derecho o los derechos emergentes del título sin necesidad de suministrar prueba de que es: 1) el propietario de dicho documento, y 2) el efectivo titular del derecho emergente del mismo.

Fundamentalmente, la legitimación activa es la habilitación para ejercer el derecho incorporado en el documento y exigir al deudor la prestación debida. Desde el lado pasivo, la legitima-

¹¹ MESSINEO, *Manual de derecho civil y comercial*, t. II, p. 271.

¹² YADAROLA, *Títulos de crédito*, p. 94 y 95. El art. 2760 del Cód. Civil argentino regula la cuestión. CÁMARA, *Letra de cambio*, t. III, p. 85 a 87. Refiriéndose a la reivindicación de la letra, este autor expresa: "Esta acción que carece de trascendencia por su campo restringido a las cosas muebles -art. 2412 Cód. Civil-, la dificultad para ubicar el poseedor actual y en especial el art. 17 de la ley 5965/63, 2ª parte". El gran maestro señala que el principio general es la irreivindicación de la letra.

recho al documento permite un acto jurídico similar al de las istema legal de los títulos de cededor de la regulación del título como tal, aunque y en tención del derecho incorpo-

ica de los títulos valores, cuyo lación de la riqueza (teniendo le ésta), se toma del régimen ipio secular, según el cual "*la ueble, crea a favor del posee- dad de ella*" (art. 2412, Cód. odavía, pues es, en principio, obado o perdido¹².

la legitimación hace referen- rir en un sujeto para ejercer

cartulares, la legitimación se eto habilitado para ejercer to- que devienen de su posesión. rimer término por la posesión ispensable para ejercer los de-

bilitado para ejercer el dere- título sin necesidad de sumi- pietario de dicho documento, emergente del mismo.

ación activa es la habilitación o en el documento y exigir al le el lado pasivo, la legitima-

y comercial, t. II, p. 271.

y 95. El art. 2760 del Cód. Civil a de cambio, t. III, p. 85 a 87. Re- ste autor expresa: "Esta acción que ngido a las cosas muebles -art. 2412, eedor actual y en especial el art. 17, señala que el principio general es la

ción es la habilitación del deudor para liberarse cumpliendo la prestación debida al legitimado activo.

También desde el punto de vista activo, la legitimación para el ejercicio de los derechos emergentes del título comprende la habilitación para transmitir regularmente el instrumento. En lo que atañe a la transferencia del documento, es indispensable que ocurra con arreglo a la ley de circulación del título, esto es, en lo atinente al conjunto de normas que regulan: 1) la forma de transmitirlo, y 2) las consecuencias de la transferencia.

Ha dicho FERRI que "legitimación y titularidad, si bien normalmente coexisten, no son conceptos coincidentes. Se trata de situaciones jurídicas diversas, basadas en diversos presupuestos jurídicos. El primero concierne a la potestad para ejercer el derecho emergente del título; el segundo, a la pertenencia del mismo: la legitimación compete a quien tiene la investidura formal del título, aunque el derecho no le pertenezca"¹³.

Más adelante, el mismo autor expresa que "puede darse un titular no legitimado, como se puede dar un no titular legitimado" y que "el ejercicio del derecho, aun por parte del no titular, se permite mediante la atribución a otros de la legitimación (efecto positivo del documento) e impide el ejercicio del derecho al titular no legitimado; además, las normas sobre legitimación 'vacían' de contenido la eventual transmisión de la titularidad que éste pueda efectuar a otros, prescindiendo del título (efecto negativo del documento)"¹⁴.

La posesión del documento, según la ley de circulación, habilita para el ejercicio del derecho con prescindencia del hecho de que el poseedor sea o no el titular de él. A su vez, el titular del derecho que no tiene en su poder el documento no puede ejercer el derecho mencionado en el título¹⁵.

En definitiva, el título tiene por función atribuir la legitimación, pero no su titularidad, de la que la circulación prescinde. Así, puede haber circulación de la legitimación sin circulación del derecho y viceversa: frente al deudor solamente tiene eficacia la circulación de la legitimación y de ahí que el legitimado pueda exigir aunque no sea titular, y el no legitimado no pueda exigir

¹³ FERRI, *Títulos de crédito*, p. 30 y 31.

¹⁴ FERRI, *Títulos de crédito*, p. 31 y 32.

¹⁵ FERRI, *Títulos de crédito*, p. 30 y 31.

aunque sea titular. Todo el sistema cartular gira en torno de esta dualidad de conceptos y su relativa independencia: la relevancia de la legitimación y la irrelevancia de la titularidad¹⁶.

Pero, además, cuando los títulos son a la orden, se requiere la documentación de la transferencia mediante el endoso que debe hacer en el mismo título el poseedor, pues la tradición por sí sola es insuficiente¹⁷.

En este caso, la legitimación presupone "la investidura" formal materializada literalmente en el título, por el endoso (normalmente una firma al dorso del documento) y la posesión de él.

d) *AUTONOMÍA*. Ésta significa que cada adquisición del título y, por ende, del derecho incorporado, aparece desvinculada de las relaciones existentes entre el deudor y los poseedores anteriores.

Cada poseedor adquiere *ex novo* como si lo fuera originariamente, el derecho incorporado al documento, sin pasar a ocupar la posición que tenía su transmitente o los anteriores poseedores.

La posición jurídica de los adquirentes sucesivos surge de la posesión legitimada del título, y su derecho existe en función de ella y del tenor literal del propio documento y no por las relaciones personales que ligaban al anterior poseedor con el deudor.

En razón de la autonomía, para el tercero de buena fe es jurídicamente irrelevante si la obligación incorporada literalmente al documento, tuvo su origen en el precio de una compraventa, resuelta o viciada: el documento en manos del tercero adquirente constituye el título idóneo para exigir el cumplimiento de la prestación prometida, con prescindencia de los derechos que los anteriores poseedores del documento tuvieran contra el deudor. En este sentido, es menester recordar la asimilación del título a las cosas muebles con todo lo que ello implica.

De tal modo, en virtud de la autonomía se deja de lado lo preceptuado por el art. 3270 del Cód. Civil, cuyo texto expresa: "*Nadie puede transmitir a otro sobre un objeto, un derecho mejor o más extenso que el que gozaba; y recíprocamente, nadie puede adquirir sobre un objeto un derecho mejor y más extenso que el que tenía aquel de quien lo adquiere*".

¹⁶ FERRI, *Títulos de crédito*, p. 234 y siguientes.

¹⁷ YADAROLA, *Títulos de crédito*, p. 96.

La cartular gira en torno de esta independencia: la relevancia de la titularidad¹⁶.

Los son a la orden, se requiere la mediación del endoso que del deudor, pues la tradición por sí

presupone "la investidura" formal título, por el endoso (normalmente) y la posesión de él.

Que cada adquisición del título incorporado, aparece desvinculada del deudor y los poseedores anteriores

como si lo fuera originaria-mente el documento, sin pasar a ocupar el lugar de los anteriores poseedores. El derecho sucesivo surge de la independencia del derecho que existe en función del documento y no por las relaciones anteriores poseedor con el deudor.

Para el tercero de buena fe es la incorporación literalmente el precio de una compraventa, a manos del tercero adquirente que garantiza el cumplimiento de la presencia de los derechos que los anteriores tuvieron contra el deudor. En la asimilación del título a las cosas implica.

La autonomía se deja de lado lo Código Civil, cuyo texto expresa: "Por un objeto, un derecho mejor y recíprocamente, nadie puede tener mejor y más extenso que el que tiene".

y siguientes.
16.

La autonomía comienza a funcionar en favor de los terceros que hayan adquirido el título de buena fe, a partir de la primera transferencia posterior a la emisión del documento. Ella no opera en favor del tercero de mala fe, esto es de quien al "adquirir" el título conoce el vicio que afectaba al derecho de su transmitente y actúa en perjuicio del deudor cartular, pese a las dificultades probatorias que se plantean al respecto, dado que la buena fe se presume; lo difícil es hallar soluciones que acrediten la mala fe.

El poseedor del título puede ejercer el derecho incorporado en razón de su derecho al documento, con independencia de las relaciones que ligaron a los anteriores poseedores con el deudor de la prestación en él contenida.

Ha dicho YADAROLA: "La doctrina ha fijado el concepto de autonomía en estos términos: el derecho que el título de crédito transmite en su circulación a cada nuevo adquirente es un derecho autónomo, es decir, desvinculado de la situación jurídica que tenía el transmitente; de modo que cada nuevo adquirente del título de crédito recibe un derecho que le es propio, autónomo, sin vínculo alguno con el derecho que tenía el que se lo transmite y, por ende, libre de cualquier defensa o excepción que el deudor demandado para el pago (sea librador, aceptante, endosante o avalista) podría haber opuesto a un poseedor precedente. En virtud del título, el tenedor de buena fe es titular activo de un derecho propio, que no es el de su antecesor o antecesores; esta situación lo pone a cubierto de todo riesgo con respecto a la legitimidad del derecho de quien le transmite el título; de tal modo que si éste no era un portador legítimo, por ejemplo, porque había hurtado el documento, tal situación no influye en la adquisición que aquél haga de buena fe y su derecho, precisamente porque es autónomo, es invulnerable a la reivindicación que pudiera iniciar el propietario despojado; de igual modo si el *tradens* estaba expuesto a excepciones que podía alegar el deudor demandado, éste no puede hacerlos valer frente al *accipiens*"¹⁵.

Pese a que normalmente no se hacen precisiones al respecto y, en consecuencia, se engloba al tema en el concepto de autonomía, es importante hablar de la independencia cambiaria como característica de los títulos de crédito. El tópico es adecuadamente señalado por ALEGRIA, quien con todo acierto dice que la

¹⁵ YADAROLA, *Títulos de crédito*, p. 78 y 79.

autonomía apunta al derecho del acreedor cambiario y la independencia a la posición de cada deudor cartular¹⁹.

No obstante lo señalado, cabe precisar que cuando en el primer caso se alude a los derechos del acreedor, es indudable que también tiene repercusión sobre el deudor cartular y cuando se hace referencia a la posición del deudor cambiario, es incuestionable que el tópico incide sobre la posición del acreedor cartular.

§ 4. *CLASIFICACIÓN.* — Se han formulado diversas clasificaciones de los títulos de crédito. Pero sólo me detendré en las que más vinculación tienen con el contenido central de la materia.

a) *AL PORTADOR, A LA ORDEN Y NOMINATIVOS.* Según los requisitos necesarios para su circulación, se clasifican los títulos valores en 1) al portador; 2) a la orden, y 3) nominativos.

En el título al portador, para estar legitimado para el ejercicio de los derechos cartulares, basta la posesión del documento. Su transferencia requiere su sola entrega.

Título a la orden es el originariamente emitido a favor de determinada persona y pagadero a ella misma o a quien tenga su posesión y aparezca como endosatario, esto es, como beneficiario de un endoso que, en su expresión más simple, se manifiesta mediante la firma del endosante puesta al dorso del documento.

El título nominativo puede ser endosable o no endosable; para la transferencia del primero se requiere, además del traspaso de la posesión, el endoso y su anotación en un registro destinado a tales fines. El título nominativo no endosable sólo puede ser transferido mediante la cesión de créditos.

b) *CAUSALES Y ABSTRACTOS.* Afirma QUINTANA FERREYRA que la causa es la "relación jurídica fundamental, originaria, subyacen

¹⁹ ALEGRIA, *El aval*, p. 34 y 35; dice este autor: "La autonomía es uno de los caracteres de los títulos de crédito y es principio que alude a la posición que adopta cada portador de la letra de cambio, que es considerado originario y ajeno a las defensas personales oponibles a los anteriores. Es decir, define el derecho del acreedor cambiario. Por otra parte, el artículo antes referido determina la situación de cada deudor cambiario, señalando que su obligación será válida con prescindencia de lo que suceda respecto de las otras que emerjan del título. Por ello, preferimos llamar independencia de las obligaciones cambiarias a esta última, creyendo que debe reservarse el vocablo autonomía, por su uso tradicional y su aplicación más precisa, a la situación del acreedor cambiario de buena fe"

acreedor cambiario y la indeudor cartular¹⁹.

precisar que cuando en el primer acreedor, es indudable que el deudor cartular y cuando se deudor cambiario, es incuestionable la posición del acreedor cartular.

1) formulado diversas clasificaciones. Pero sólo me detendré en las contenidas en el contenido central de la materia.

2) NOMINATIVOS. Según los requisitos, se clasifican los títulos valores en 3) nominativos.

estar legitimado para el ejercicio de posesión del documento. Su entrega.

siempre emitido a favor de determinada persona o a quien tenga su derecho, esto es, como beneficiario. más simple, se manifiesta en la inscripción al dorso del documento.

3) endosable o no endosable; para el endoso, requiere, además del traspaso de la posesión en un registro destinado a tal fin, o no endosable sólo puede ser en los créditos.

4) firma QUINTANA FERREYRA que es fundamental, originaria, subyacente.

este autor: "La autonomía es uno de los principios que alude a la posición que el título tiene en el tráfico, que es considerado originario y ajeno a los anteriores. Es decir, define el derecho del artículo antes referido determina la validez de la obligación que su obligación será válida con respecto a las otras que emerjan del título. Por las obligaciones cambiarias a esta última autonomía, por su uso tradicional del acreedor cambiario de buena fe".

te que determina a las partes a que la objetivicen en el documento, determinando su libramiento o su circulación²⁰.

La distinción entre títulos causales y abstractos depende de la vinculación existente entre el título mismo y el negocio fundamental que le ha dado origen. Los títulos causales están signados por el negocio fundamental que llevó a emitirlos, mientras que los abstractos funcionan desvinculados del negocio originario.

Los títulos causales son aquellos en los cuales la causa de su creación tiene relevancia jurídica. En ellos, la relación causal es oponible a todos los portadores, dado que subsiste vinculada al documento durante toda la vida del título. Estos títulos están subordinados a la causa que les dio origen. Para que el documento produzca las consecuencias jurídicas previstas como típicas y normales por el ordenamiento jurídico y las partes, su causa no debe estar afectada por ningún vicio que la perjudique (v.gr., la falta o ilicitud de la causa). Las acciones, los debentures, los títulos públicos, son ejemplos de títulos causales. Lo mismo sucede con la carta de porte. En todos ellos se hace referencia a la causa determinante de su creación.

La abstracción, como lo ha señalado acertadamente QUINTANA FERREYRA, no es un concepto filosófico, sino jurídico, por el cual la ley se limita a prescindir de la causa del título con miras a lograr una mayor celeridad y seguridad en la circulación²¹.

La abstracción consiste en la desvinculación del documento respecto de la relación causal. Con ello se facilita y asegura la adquisición y transmisión del documento abstracto —y del derecho a él incorporado—, con el fin de evitar que su causa entorpezca el ejercicio de los derechos emergentes del título. Cuando el título es abstracto, al portador no se le pueden oponer defensas emergentes de la causa del documento. El ejemplo típico del título abstracto es la letra, que aunque mencione su causa (cosa rara en la práctica), por imperio de la ley está desvinculada del negocio jurídico que le da origen.

En los documentos abstractos no solamente es posible prescindir de la causa, sino que también es posible afirmar que no

²⁰ QUINTANA FERREYRA, *El problema de la causa*, en "Cuadernos de los Institutos", 1960, n° 42, p. 116.

²¹ QUINTANA FERREYRA, *El problema de la causa*, en "Cuadernos de los Institutos", 1960, n° 42, p. 130.

tienen necesidad de que ella exista positivamente (art. 499, Código Civil)²².

La abstracción consiste en la desvinculación del documento de la relación causal. Carece de importancia que la relación cartular no tenga ninguna causa justificada; ésta hasta puede no existir. En los títulos abstractos es indiferente que la causa es mencionada o no en el texto del documento; aun expresándola, abstracción predomina sobre la literalidad frente al tercero.

Como la abstracción tiende a proteger la circulación, y con ésta es su finalidad esencial, no tiene sentido hacerla jugar respecto de las relaciones entre dos personas que han contratado entre sí; es decir, entre dos vinculados causales que se enfrentan por incumplimiento de la relación cartular, pues entre ellos no tiene sentido prescindir de las relaciones causales.

Los títulos causales están signados por el negocio fundamental que llevó a emitirlos, mientras que los abstractos funcionan desvinculados del negocio originario. El ejemplo típico del título valor causal lo tenemos en la acción, en cuyo tenor literal se hace referencia a la causa (estatuto), que tiene relevancia en todo momento. El caso típico de título abstracto es la letra de cambio.

En síntesis, la distinción entre títulos causales y abstractos depende de la relevancia (o no) de la vinculación existente entre el título valor y el negocio fundamental que le ha dado origen.

c) *DIFERENCIA ENTRE ABSTRACCIÓN Y AUTONOMÍA.* La abstracción y la autonomía son cuestiones que no pueden confundirse. La primera desvincula el documento de la relación causal y, consecuentemente, no pueden serle opuestas al tercero portador las excepciones que surgen de ella (inexistencia, falsedad, nulidad, contrato bilateral no cumplido por el tomador del documento, etcétera). La segunda importa la existencia de un derecho originario, es decir, desvinculado de la posición jurídica de sus anteriores portadores, y, por ende, al tenedor legitimado no se le pueden oponer las excepciones personales que se podrían haber opuesto a los anteriores portadores.

²² Ver YADAROLA, *Reforma del Código de Comercio en lo referente a la letra de cambio* (proyecto de ley presentado a la Cámara de Diputados de la Nación en la sesión del 2/6/50), en "Cuadernos de los Institutos", 1960, especialmente n° 42, p. 69.

a positivamente (art. 499, Cód.

desvinculación del documento importancia que la relación causal: ésta hasta puede no existir indiferente que la causa esté oculta; aun expresándola, la causalidad frente al tercero.

proteger la circulación, y como no tiene sentido hacerla jugar respecto a personas que han contratado entre causas que se enfrentan por el titular, pues entre ellos no tiene efectos causales.

dados por el negocio fundamen-
tales que los abstractos funcionan
bien. El ejemplo típico del título
literal, en cuyo tenor literal se hace
que tiene relevancia en todo mo-
do abstracto es la letra de cambio.
Entre títulos causales y abstractos
se ve la vinculación existente entre
causal que le ha dado origen.

CIÓN Y AUTONOMÍA. La abstrac-
ción que no pueden confundirse.
tanto de la relación causal y, con-
traponestas al tercero portador las
(inexistencia, falsedad, nulidad,
falta del tomador del documento, et-
cetera) existencia de un derecho origi-
nal posición jurídica de sus ante-
cedentes tenedor legitimado no se le
efectos personales que se podrían haber
tenido.

20 de Comercio en lo referente a la letra
de la Cámara de Diputados de la Nación
de los Institutos", 1960, especialmente,

Para advertir las diferencias conceptuales entre autonomía y abstracción, pondré dos ejemplos: 1) autonomía: el obligado al pago de una letra de cambio no puede oponer al tercero portador de buena fe la excepción de compensación que le podría haber opuesto a un anterior interviniente en la circulación (v.gr., el que le transmitió la letra al portador); así, el obligado cambiario no le puede decir al portador que no le paga la letra, porque quien se la transmitió era deudor suyo por un importe igual y se produjo la compensación, y 2) abstracción: el obligado al pago de una letra no le puede oponer al tercero portador la *exceptio non adimpleti contractus*, fundado en que el tomador de la letra no le entregó la mercadería a la que estaba obligado en virtud del contrato de compraventa que diera origen al título valor²³.

Ello no obstante, debo acotar que en algunas hipótesis concretas se superponen las excepciones causales y las personales. Así, el comprador que se constituyó en obligado cambiario en función de la compraventa tiene una defensa causal contra el vendedor que no le entregó la mercadería, a cuya entrega se había obligado mediante el contrato aludido. En este caso se trata de una defensa causal, porque surge del negocio que dio origen al pagaré, pero es indudable que también es de carácter personal, ya que es una defensa oponible en función de su vínculo inmediato y personal entre los dos vinculados directos mencionados.

d) **FORMALES Y NO FORMALES.** Según el conjunto de solemnidades exigidas por la ley para la validez de la declaración contenida en el documento, se califica a los títulos de crédito en formales y no formales.

El título valor es formal cuando la ley exige para su existencia como tal el cumplimiento de determinados recaudos formales (escritura, denominación, menciones textuales, suscripción autógrafa, etcétera). La letra de cambio es el título formal por excelencia. Dadas las particularidades de la materia, y sobre todo por la

²³ CNCiv, Sala C, 28/4/71, ED, 41-649, n° 24; en esta causa se estableció: "En virtud de la adquisición autónoma del derecho cambiario, no pueden afectar al poseedor del título los vicios de la voluntad que pudiera adolecer la voluntad del primitivo librador o endosante anteriores, ni se le pueden oponer las excepciones que corresponden a sus antecesores". CNPaz, en pleno, 15/9/70, LL, 140-224; aquí se dispuso: "Aunque todos los pagarés se originen en una misma causa, las obligaciones cambiarias emergentes de cada pagaré, son abstractas, literales y distintas de las que nacen de los otros documentos".

2. Esenti, *Títulos de crédito*.

desvinculación causal, se comprende que la obligación cambiaria sólo surge si se incluyen en el documento todos los requisitos tipificados taxativamente por la ley.

Por el contrario, los títulos no formales no requieren el cumplimiento de solemnidades taxativamente preestablecidas.

e) *COMPLETOS E INCOMPLETOS.* La clasificación tiene en cuenta la circunstancia de que el título deba ser autosuficiente o no, es decir, si el documento debe contener o no en sí mismo todos los elementos necesarios para la plena configuración como tal y, por ende, para que de él emerjan los efectos cartulares típicos previstos por la ley.

Título completo es el que debe contener todos los elementos necesarios para su conformación cambiaria, según el arquetipo legal y la configuración integral de los derechos y obligaciones. El título completo es el que debe contener en su tenor literal, todos los elementos que configuran los derechos y obligaciones de los sujetos cambiarios. Esta categoría conceptual debe diferenciarse de las situaciones fácticas emergentes de los títulos emitidos en blanco o incompletos que deben presentarse completos para ser considerados válidos (v.gr., pagaré). El ejemplo característico de título completo es la letra de cambio.

Por el contrario, título incompleto es aquel que por sí solo no es suficiente para determinar la directa e integral configuración de los derechos y obligaciones de los sujetos intervinientes. La plena y total configuración de los derechos y obligaciones de los sujetos vinculados, sólo se obtiene en otros documentos a los que remite el propio título. El título incompleto en su literalidad debe enviar a los elementos documentales extracartulares que configuran en su totalidad los derechos y obligaciones de los sujetos involucrados. Ejemplo de ello es la acción que está indisolublemente vinculada a los estatutos sociales.

f) *RELACIONES ENTRE LITERALIDAD, FORMALIDAD Y COMPLETIVIDAD.* En función de la literalidad se determina la existencia, medida y valor del derecho incorporado en el documento en su configuración originaria, prescindiendo de la intención concreta de firmante y de toda cuestión no mencionada o relacionada en el título. Todo surge del documento y termina en él: el derecho es insensible a todo factor externo, esto es, a toda cuestión que no se halle referida en él.

de que la obligación cambiaria cumpla todos los requisitos tí-

formales no requieren el cumplimiento preestablecidas.

La clasificación tiene en cuenta si debe ser autosuficiente o no, si contiene o no en sí mismo toda la configuración como tal y, y los efectos cartulares típicos

de contener todos los elementos cambiaria, según el arquetipo de los derechos y obligaciones. De contener en su tenor literal, sean los derechos y obligaciones de esta categoría conceptual debe diferenciarse emergentes de los títulos emitidos y deben presentarse completos (es decir, pagaré). El ejemplo caracteriza de cambio.

El título incompleto es aquel que por sí solo no contiene la directa e integral configuración de los sujetos intervinientes.

Los derechos y obligaciones de este tipo tienen en otros documentos a los que el título incompleto en su literalidad no cubre los aspectos extracartulares que configuran los derechos y obligaciones de los sujetos. Ello es la acción que está indisociada de los hechos sociales.

La *literalidad, formalidad y completividad* se determina la existencia, mencionada en el documento en su configuración de la intención concreta del emisor o relacionada en el título y termina en él: el derecho es el que es, a toda cuestión que no

La completividad importa la configuración integral en el propio título, de todos los derechos y obligaciones y produce una insensibilidad extracartular de carácter absoluto: lo que no está en el título es como si no existiese en el mundo.

El título incompleto no deja de ser literal, ya que los elementos foráneos que permiten la configuración integral de los derechos y obligaciones, necesariamente deben estar mencionados en el título.

El formalismo apunta a la existencia de determinados requisitos que deben manifestarse de la manera exigida por la ley para que el título de crédito exista como tal: la falta de algún elemento o su manifestación de un modo distinto al requerido por la ley, hace que el documento no valga como lo que hubiera valido de tenerlo (letra, pagaré o cheque). La ausencia de alguno de los requisitos formales que implica la nulidad del título como documento cambiario, hace que el instrumento tenga un carácter meramente probatorio: una palabra de menos y lo que podría haber sido un pagaré (documento constitutivo), es creado como un mero documento probatorio, esto es como un instrumento que no goza de los caracteres cambiarios (abstracción, autonomía, etcétera).

g) *CONFLUENCIA DE LITERALIDAD, FORMALIDAD Y COMPLETIVIDAD EN LOS TÍTULOS ABSTRACTOS.* En los títulos abstractos, en razón de su desvinculación causal, o mejor dicho como contrapartida de su irrelevancia, se encuentra reforzada la literalidad con la completividad y el formalismo en beneficio de la seguridad y celeridad que debe presentar el tráfico.

B) PROBLEMAS TEÓRICOS SOBRE LAS OBLIGACIONES CAMBIARIAS

§ 5. *NATURALEZA JURÍDICA DE LA OBLIGACIÓN CAMBIARIA.* — Bajo distintas denominaciones (naturaleza jurídica de la letra de cambio, fuente de la obligación cambiaria, etc.), la doctrina ha reflexionado sobre los fundamentos jurídicos de la obligación emergente de la letra. En otras palabras, se ha discurrecido sobre la explicación de por qué queda obligado quien firmó la letra de cambio con un tercero con el cual nunca tuvo relación y que, al aparecer como portador legítimo del documento, puede ejercer todos los derechos emanados de él.

Ha manifestado BULGIN que el problema surge de uno de los caracteres de la letra: la abstracción. El autor manifiesta que todas las teorías que se han elaborado tienden, con mayor o menor acierto, a explicar cómo una persona, cuya firma aparece en la letra de cambio, está obligada a pagar su importe, aunque nunca haya tenido voluntad de obligarse; por ejemplo, cuando estampó su firma en un papel en blanco, o cuando la letra le fue arrancada compulsivamente, siempre que quien exija el pago sea el tenedor de buena fe²⁴.

A través de las distintas posiciones doctrinarias, se ha pretendido explicar el fundamento de la obligación de pagar (aspecto pasivo) y el del derecho de exigir el cobro (aspecto activo).

Se han elaborado al respecto numerosas teorías.

Las primeras tuvieron un carácter netamente contractual y hacían actuar una serie de contratos (compraventa, cesión de créditos, delegación, mandato, etc.) para explicar la situación de distintos obligados (librador, endosante, aceptante, etcétera). Los enfoques ya han sido superados y por ello no me detendré respecto, aunque parecen haber renacido en Alemania con frecuencia.

La concepción tradicional quedó superada con el aporte de KARL EINERT, quien en su célebre obra *El derecho de cambio en el siglo XIX*, dice: *a)* la letra es el papel moneda de los comerciantes, quienes en ese sentido actúan igual que el Estado, sin ninguna reserva ni posibilidad de impugnar el valor; *b)* el título no es un simple documento probatorio, pues es el soporte de la promesa irrevocable; *c)* la letra de cambio opera separadamente respecto de la relación fundamental, y *d)* la obligación cambiaria tiene su fundamento en una promesa unilateral dirigida al público.

Esta teoría constituyó un decisivo impulso para el progreso de la legislación cambiaria.

Siguiendo similares rumbos, un importante sector de la doctrina italiana (ROCCO, NAVARRINI, MESSINEO, etc.) acogió la teoría de la voluntad unilateral. Mediante ella se sostiene que el librador asume por su sola voluntad el compromiso de pagar el título al valor, no a una persona determinada, sino determinable, esto es, quien al vencimiento aparezca como portador legítimo.

²⁴ BULGIN, *Naturaleza jurídica de la letra de cambio*, p. 15.

el problema surge de uno de ellos. El autor manifiesta que cuando tienden, con mayor o menor persona, cuya firma aparece en pagar su importe, aunque minúscula; por ejemplo, cuando estamos o cuando la letra le fue arrancada quien exija el pago sea un

estas doctrinarias, se ha pretendido la obligación de pagar (aspecto pasivo) y el cobro (aspecto activo). En numerosas teorías.

caracter netamente contractualistas (compraventa, cesión de crédito, etc.) para explicar la situación de los partes (ante, aceptante, etcétera). Tales y por ello no me detendré al respecto nacido en Alemania con fecha

ha sido superada con el aporte de la obra *El derecho de cambio en la moneda de los comerciantes*, igual que el Estado, sin ningunos el valor; b) el título no es pues es el soporte de la promesa o opera separadamente respecto a la obligación cambiaria tiene unilateral dirigida al público. Este es el mismo impulso para el progreso

en un importante sector de la doctrina (MESSINEO, etc.) acogió la teoría de ella se sostiene que el librador compromiso de pagar el título es sino determinable, esto es, a no portador legítimo.

a letra de cambio, p. 15.

Manifiesta YADAROLA que la teoría de la voluntad unilateral explica, sin duda con bastante claridad, la obligación del librador cambiario respecto de cualquier tercero tenedor de buena fe o, lo que es lo mismo, el derecho originario del portador frente al deudor con quien nunca tuvo relación directa²⁵.

Esta doctrina tiene numerosos adeptos porque explica satisfactoriamente el aspecto pasivo de la relación cambiaria. Sin embargo, ha sido tachada de insuficiente por no comprender todos los supuestos factibles. En efecto, exige la existencia de la voluntad de obligarse cambiariamente la cual muchas veces puede no haber existido (como en el caso del título confeccionado en broma o por error) sin que por eso quede afectada la eficacia de la obligación cambiaria.

La teoría de la apariencia desarrollada por JACOBI, BOLAFFIO y MOSSA, entre otros, niega todo valor o significación a la voluntad en la creación de la letra. Encuentra la fuente de la obligación cambiaria en la apariencia jurídica de una declaración válida de voluntad. La confianza que suscita el solo hecho de haberse creado un título con las formas exigidas por la ley hace que el suscriptor quede obligado cambiariamente.

Los partidarios de esta teoría sostienen que el legislador protege el sentimiento colectivo de seguridad que debe acompañar a las relaciones cambiarias, a fin de que se desenvuelvan de conformidad con los intereses del tráfico moderno. De ahí que el deudor no puede invocar algo contrario a la voluntad aparente emergente de la literalidad del título.

En definitiva, los dos fundamentos en que se basa esta teoría son: a) la prescindencia de la voluntad de obligarse cambiariamente en el acto de firmar el título, y b) la fuerza creadora que se acuerda a la apariencia emergente del documento, en aras de la protección de los terceros. Quien ha librado una letra responde cambiariamente por el hecho de haber creado el título, con abstracción de su voluntad específica de obligarse en ese caso concreto.

La teoría de la apariencia jurídica explica satisfactoriamente el aspecto activo de la relación cambiaria: el tercero goza de un

²⁵ YADAROLA, *La fuente de la obligación cambiaria*, en "Homenaje al doctor Mauricio Yadarola", t. I, p. 48.

derecho insensible a las defensas oponibles relativas a los poseedores precedentes, en virtud de la confianza que merece el título como tal.

Señala YADAROLA los defectos de las dos principales teorías mencionadas (la de la voluntad unilateral y la de la apariencia). Dicho autor expresa que cuando afirmamos que la voluntad no cumple ningún rol en el nacimiento de la obligación, nos referimos, naturalmente, a la voluntad dirigida a crear una obligación; reconociendo, en cambio, una exigencia mínima de voluntad —no obligacional ni negocial— que se concreta en la de poner la firma: la suscripción debe ser producto de un acto consciente, es decir, hay que tener conciencia de que se firma aunque se ignoren los efectos jurídicos que resultarán de esa firma o se desconozca lo que se ha firmado. Todos los efectos jurídicos de la obligación cambiaria nacen a consecuencia de ese acto de voluntad; son el resultado de un hecho jurídico voluntario; este hecho es el que ha dado nacimiento a la declaración cambiaria, y como esta declaración es suficiente para que exista la obligación, consecuentemente, en él está la fuente de la obligación cambiaria²⁶.

Además, YADAROLA dice que la obligación cambiaria nace en virtud del acto voluntario del obligado, por el cual crea la letra o facilita su creación (caso de la firma en blanco), sin necesidad de que su intención se haya dirigido a crear un vínculo obligatorio; todo con la única condición de que un tercero esté en aptitud de exigir el cumplimiento de la obligación²⁷.

La solución a que se llega en el estudio del problema de la fuente de la obligación cambiaria, explica satisfactoriamente todos los casos que han dado nacimiento a la letra: cuando se la ha suscripto para utilizarla como modelo en la enseñanza, la creación es el producto de un hecho voluntario del librador; lo mismo que cuando se suscribe por broma o se firma por error, en la creencia

²⁶ YADAROLA, *La fuente de la obligación cambiaria*, en "Homenaje al doctor Mauricio Yadarola", t. I, p. 47 y siguientes. HUECK - CANARIS, *Derecho de los títulos valores*, p. 12; estos autores expresan: "El reconocimiento legal de la apariencia jurídica sirve a la protección de la seguridad del tráfico y aumenta la circulabilidad del derecho documentado puesto que facilita al acreedor el ejercicio de su derecho, al deudor la determinación del acreedor y al tercero adquirente el examen de si su contraparte es el dueño del derecho de crédito".

²⁷ YADAROLA, *La fuente de la obligación cambiaria*, en "Homenaje al doctor Mauricio Yadarola", t. I, p. 55.

³⁰ Rocco, citado por CÁMARA, *Letra de cambio*, t. I, p. 234.

dante la *exceptio doli*); su defensa no pasa por el momento del nacimiento de la obligación cambiaria, sino por las excepciones personales.

Al igual que lo expresado respecto de la naturaleza de la obligación cambiaria caben similares consideraciones en el caso de la aplicación de la teoría adoptada a todos los actos cartulares y no sólo al libramiento (endoso, aval, etcétera).

C) LEGISLACIÓN CAMBIARIA

§ 7. *SISTEMAS LEGISLATIVOS.* – Durante el transcurso del siglo XIX se delimitaron tres grandes sistemas legislativos: *a)* el sistema francés del viejo Código de Comercio de 1808 en el que la letra conserva su carácter netamente causal y está estrechamente relacionada con la provisión de fondos que el librador debe –valga la redundancia– proveer al girado³¹; *b)* el sistema germano que consagra a la letra como un título literal, autónomo, formal y abstracto, que es el receptado por las convenciones de Ginebra, y por nuestro país con algunas modificaciones, y *c)* el sistema anglosajón, poco formalista, que considera a la letra como un documento probatorio de un convenio –no admite la abstracción– cuya aceptación puede estar sujeta a condición, puede ser pagadera con vencimientos sucesivos y librarse al portador.

a) TENDENCIA A LA UNIFICACIÓN. La letra de cambio tiene un carácter fundamentalmente internacional. Para demostrar tal aserto, basta pensar en sus orígenes (cuando cada ciudad era un Estado independiente) y en su utilización en operaciones de comercio exterior.

Las necesidades del comercio internacional propulsaron el anhelo de establecer un sistema cambiario uniforme.

Los intentos de unificación internacional se pusieron de manifiesto en 1863, en una reunión realizada en Gante. Diez años después se redactaron veintisiete reglas, que son conocidas como “Reglas de Bremen”, que fijaron las bases de la unificación cambiaria. Sobre la base de aquellas reglas, se aprobó el primer proyecto de ley uniforme.

³¹ En la actualidad, Francia sigue a la legislación ginebrina, es decir, el sistema germano.

no pasa por el momento del ariá, sino por las excepciones

cto de la naturaleza de la obli-
nsideraciones en el caso de la
odos los actos cartulares y no
tcétera).

CAMBIARIA

Durante el transcurso del si-
sistemas legislativos: a) el sis-
comercio de 1808 en el que la
e causal y está estrechamente
os que el librador debe -valga
; b) el sistema germano que
teral, autónomo, formal y abs-
onvenciones de Ginebra, y por
iones, y c) el sistema anglosa-
a la letra como un documento
ite la abstracción- cuya acep-
a, puede ser pagadera con ven-
rtador.

La letra de cambio tiene un
ional. Para demostrar tal aser-
ando cada ciudad era un Es-
ción en operaciones de comer-

internacional propulsaron el
mbiario uniforme.

ernacional se pusieron de ma-
alizada en Gante. Diez años
eglas, que son conocidas como
s bases de la unificación cam-
eglas, se aprobó el primer pro-

la legislación ginebrina, es decir, el

En la Conferencia de La Haya de 1910, se redactaron el "Anteproyecto de una convención sobre la unificación del derecho relativo a la letra de cambio y de los pagarés a la orden" y el "Anteproyecto de una ley uniforme sobre la letra de cambio y el pagaré". En la Segunda Conferencia de La Haya (1912), donde se trabajó tomando como base los resultados de la primera conferencia (1910) y las observaciones que sus anteproyectos habían suscitado, se dio un paso decisivo hacia la unificación.

En 1930 se convocó a una conferencia en Ginebra, la que se ha convertido en un eslabón decisivo para la unificación cambiaria; en ella, el sistema germano se expande notablemente, y lo hace a tal punto que se convierte en el arquetipo del derecho continental europeo y de Latinoamérica.

Como resultado de sus importantes y decisivas deliberaciones, en la reunión de Ginebra se aprobaron:

- 1) Una Convención que contenía la ley uniforme sobre letra de cambio y pagaré y las reservas de los Estados.
- 2) Una Convención destinada a regular ciertos conflictos de leyes en materia de letras de cambio y pagarés.
- 3) Una Convención relativa al derecho de timbre en materia de letras de cambio y pagarés.

El importante y eficaz esfuerzo unificador manifestado en Ginebra, independientemente del fracaso que importó la no incorporación de los países anglosajones -de manifiesta tradición comercial y de una importancia económica de primer orden-, ha sufrido embates debidos a 1) las reservas formuladas al momento de su firma, y 2) las consecuencias de las interpretaciones divergentes de la doctrina y la jurisprudencia de los países que acogieron el régimen ginebrino.

Aunque gran parte de los distintos ordenamientos nacionales fueron redactados en función de un mismo texto -reservas aparte- y de que la uniformidad interpretativa era fundamental, la "unidad" anhelada en Ginebra no ha sido alcanzada, o al menos no lo ha sido tal como se pretendió.

Es casi innecesario decir que tal pretensión unificadora, tan sensata, presenta en realidad un planteamiento un tanto utópico del problema. En efecto, si es muy difícil, aun dentro del mismo país y aplicando el mismo derecho, que la doctrina y los jueces tengan una visión completamente coincidente de los diversos problemas, esas dificultades aumentan en progresión geométrica

cuando se trata de ordenamientos distintos, aun cuando contengan similares textos legislativos, que deben ser interpretados y aplicados por hombres pertenecientes a países y realidades diversas, aunque presenten gran afinidad cultural y procedan de un tronco común.

Por las dificultades señaladas, se están planteando otras alternativas que faciliten el comercio internacional.

En la actualidad se está debatiendo en el seno de un organismo de Naciones Unidas (UNCITRAL), un proyecto de legislación uniforme para las letras internacionales³².

b) *LEGISLACIÓN ARGENTINA.* Nuestro Código de Comercio de 1862 siguió la ordenanza alemana de 1848, y prácticamente no fue reformado en 1889. No traía una sistematización general de los títulos valores; los legisló en particular.

Si bien nuestro Código receptaba, en cuanto a derecho de fondo, los principales caracteres que la doctrina moderna reconoce a los títulos valores, era totalmente defectuoso en cuanto a la metodología.

En el año 1963 se introdujeron modificaciones al Código de Comercio argentino.

La norma que regula la materia es el decr. ley 5965/63 que modificó el régimen jurídico de la letra de cambio y el pagaré, contemplado por el Código de Comercio y que actualmente se rige por el sistema estatuido en el decreto ley.

El decr. ley 5965/63 constituye la adopción, sin mayores variantes, del Proyecto YADAROLA, que se redactó teniendo en cuenta, muy especialmente, la Ley Uniforme de Ginebra.

Este decreto ley se ocupa, en sus respectivos capítulos: 1) de la letra de cambio; 2) del endoso; 3) de la aceptación; 4) del aval; 5) del vencimiento; 6) del pago; 7) de los recursos por falta de aceptación y por falta de pago; 8) de la intervención; 9) de la pluralidad de ejemplares y de las copias; 10) de las alteraciones en el texto de la letra de cambio; 11) de la cancelación; 12) de la prescripción, y 13) de los vales o pagarés.

³² Ver BONFANTI - GARRONE, *El proyecto de la comisión de trabajo de derecho internacional de la Naciones Unidas (UNCITRAL), sobre letra de cambio y pagaré internacional*, RDCO, 1974-105 y ss.; CÁMARA, *Proyecto de convención sobre letras de cambio internacionales y pagarés internacionales*, RDCO, 1987-19 y siguientes.

distintos, aun cuando contengan deben ser interpretados y aplicados a países y realidades divergentes y procedan de un tronco común.

se están planteando otras alternativas internacionales.

tiendo en el seno de un organismo (UNCITRAL), un proyecto de legislaciones nacionales³².

Nuestro Código de Comercio de 1848, y prácticamente no tiene una sistematización general de articulación.

estaba, en cuanto a derecho de cambio, la doctrina moderna reconocidamente defectuosa en cuanto a la articulación.

En las modificaciones al Código de Comercio.

La ley es el decreto 5965/63 que regula la letra de cambio y el pagaré, el comercio y que actualmente se encuentra en un decreto ley.

La adopción, sin mayores variaciones se redactó teniendo en cuenta el informe de Ginebra.

En sus respectivos capítulos: 1) de la letra; 2) de la aceptación; 3) de la giración; 4) del pago; 5) de los recursos por falta de pago; 6) de la intervención; 7) de la copias; 8) de la intervención; 9) de la alteraciones en la letra; 10) de la cancelación; 11) de la cancelación; 12) de la cancelación.

El texto de la comisión de trabajo de derecho (UNCITRAL), sobre letra de cambio y pagarés internacionales, RDCO, 1987-1988.

D) CONCEPTO Y CARACTERES DE LOS TÍTULOS CAMBIARIOS

§ 8. *LETRA DE CAMBIO*. – Dice CÁMARA que la letra de cambio es el título de crédito formal y completo que contiene la promesa incondicionada y abstracta de hacer pagar a su vencimiento al tomador o a su orden una suma de dinero en lugar determinado, vinculando solidariamente a todos los que en ella intervienen³³.

Por su parte, LEGÓN expresa que la letra de cambio es un título de crédito abstracto por el cual una persona, llamada librador, da la orden a otra, llamada girado, de pagar incondicionalmente a una tercera persona, llamada tomador o beneficiario, una suma determinada de dinero en el lugar y el plazo que indica el documento³⁴.

Al hablar de título de crédito se hace referencia a un documento necesario para ejercer el derecho literal y autónomo en él expresado con todo lo que ello implica.

Es un título formal, porque para que puedan ejercerse los derechos emergentes de él, debe tener todos los requisitos taxativamente prescritos por la ley. Las formalidades en la *letra* son esenciales y tienden a otorgar seguridad y celeridad a su circulación.

Es un título completo, porque debe bastarse a sí mismo, ser autosuficiente, y contener todas las relaciones cambiarias y todos los derechos emergentes de la *letra*.

No puede hacer referencia alguna a otro instrumento, y en su configuración no puede ser modificado por otro. Del título, y solamente de él, surgen los derechos y obligaciones cambiarios.

La *letra de cambio* contiene una promesa de pago efectuada por el autor de la declaración cambiaria en favor de su portador legítimo. El obligado al pago sólo tiene el derecho a *cumplir* su obligación, sin poder exigir contraprestación alguna. La *letra* contiene una promesa incondicional de hacer pagar por un tercero –girado–, pero en caso de incumplimiento del tercero, el emisor asume una responsabilidad propia de pagar.

La promesa es pura y simple, o sea que su cumplimiento no puede depender de condición alguna.

³² CÁMARA, *Letra de cambio*, t. I, p. 191 y 192.

³⁴ LEGÓN, *Letra de cambio y pagaré*, p. 28.